



La Sociedad de Música Clásica di Camera

En este trabajo se estudia la vida de la Sociedad de Música Clásica di Camera, grupo instrumental constituido en 1889 con el fin de cultivar la música camerística, en especial el repertorio de reciente creación. La Sociedad di Camera convivió con la Sociedad de Cuartetos de Monasterio durante 1889 y 1890, los dos años de su existencia, contribuyendo a dinamizar la vida musical madrileña en ese periodo. En el presente trabajo se estudian sus tres sesiones de conciertos, el repertorio interpretado y la recepción del mismo a través de la crítica coetánea, aportando nuevos datos que ayudarán a completar el panorama musical español de finales del siglo XIX.

En el año 1889 surge en el panorama musical madrileño la Sociedad de Música Clásica di Camera, una orquesta de música de cámara nacida con la voluntad de difundir este género musical y, en especial, el repertorio de reciente creación¹. Los integrantes de esta agrupación eran el pianista José Tragó, los violinistas Enrique Fernández Arbós y Pedro Urrutia —que interpretaba las partes de segundo violín—, el viola Rafael Gálvez y el violoncellista Agustín Rubio, gran amigo de Arbós. Este quinteto inicial se ampliaba en ocasiones con la colaboración de otros músicos como el violinista Agudo y el viola Cuenca.

¹ El material expuesto en esta comunicación procede, en su mayor parte, del trabajo de investigación titulado *El pianista y compositor José Tragó y Arana (1856-1934)*, defendido en la Universidad de Oviedo en septiembre de 2001 por la autora de este artículo y dirigido por el doctor Ramón Sobrino.

A study of the Sociedad de Música Clásica di Camera, an instrumental group founded in 1889 and dedicated to the performance of chamber music, especially newly created works. The Sociedad di Camera existed side by side with Monasterio's Sociedad de Cuartetos during its two-year lifespan (1889 and 1890), helping to invigorate musical life in Madrid during this period. This article examines its three concert sessions, the repertory performed and its reception by critics, providing new information that will help to complete the picture of Spanish music at the end of the nineteenth century.

Esta agrupación nace de una idea inicial de José Tragó, quien en el invierno de 1889 propone a Fernández Arbós crear un cuarteto de jóvenes intérpretes. Tragó colaboraba entonces con la Sociedad de Cuartetos, dirigida por Jesús de Monasterio, y había concebido la idea de fundir el nuevo cuarteto con el ya existente, otorgando la dirección de las dos agrupaciones a Monasterio. El nuevo cuarteto orientaría sus interpretaciones hacia el repertorio contemporáneo, dejando el repertorio clásico para el veterano, y contemplándose, además, la posibilidad de que las dos agrupaciones actuaran conjuntamente². Sin embargo, cuando Tragó expuso la idea a Monasterio, el viejo maestro de Arbós se negó a la cooperación, optando entonces aquél

² Enrique Fernández Arbós: *Arbós* (Madrid: Cid, 1963), p. 205.

por la formación de un nuevo cuarteto de cuerda con vida independiente, la Sociedad de Música di Camera. Esta situación propició que durante los años 1889 y 1890 conviviesen en Madrid dos cuartetos: “el de los jóvenes”, término aplicado a la Sociedad di Camera, y “el antiguo”, que se identificaba con la Sociedad de Cuartetos.

La Sociedad de Música di Camera ofreció tres series de conciertos durante los dos años que estuvo activa. La primera, que se anuncia en la prensa como un ciclo cuaresmal, tuvo lugar durante los meses de marzo y abril de 1889, interpretándose cuatro conciertos los días 22, 29 de marzo y 5 y 13 de abril. La segunda serie se desarrolló en los meses de noviembre y diciembre de 1889 y enero de 1890, celebrándose los conciertos los días 18 y 25 de noviembre, 2, 9 y 16 de diciembre, y 27 de enero. La tercera serie de conciertos se celebró durante los meses de noviembre y diciembre de 1890, realizándose las veladas musicales los días 10, 17 y 24 de noviembre; y 1, 15, 22 y 29 de diciembre de 1890.

Los conciertos se celebraban a las nueve de la noche, en el Salón Romero. En 1886, tras el fallecimiento de Antonio Romero, destacado clarinetista, editor de música y fundador del salón, el músico y editor Antonio López Almagro se había hecho cargo del establecimiento. El local, situado en la calle de Capellanes, era además, desde su fundación, almacén musical donde se vendían instrumentos, partituras y toda clase de accesorios musicales. La doble dedicación de la casa Romero permitía que durante el día el establecimiento fuera una tienda musical, y a su cierre el salón albergara sesiones de música práctica. El Salón Romero contaba con 450 butacas, pudiéndose ampliar a 750 en ocasiones extraordinarias, de las que el dueño del local se reservaba 20 con derecho de entrada.

El Salón Romero era el lugar donde la Sociedad de Cuartetos celebraba sus sesiones desde la temporada 1884-1885. La creación de la Sociedad di Camera, que también deseaba ofrecer sus sesiones en el Salón Romero, y su coexistencia con la Sociedad de Cuartetos, obligó a ambos grupos camerísticos a compartir dicho espacio, celebrando cada una de ellas sus sesiones en un día de la semana. En la primera serie conciertos de la Sociedad di Camera no existieron problemas de programación, puesto que al comenzar ésta la Sociedad de Cuartetos ya había finalizado su temporada; así, el cuarteto di Camera actuó los viernes, día en que la sociedad de Monasterio solía programar sus conciertos. La coincidencia de ambos grupos en las dos series de conciertos posteriores obligó a la nueva agrupación a trasladar sus conciertos a los lunes, manteniendo la Sociedad de Cuartetos los viernes para la celebración de sus veladas musicales.

Las actuaciones de la Sociedad di Camera no se limitaron a las sesiones celebradas en el Salón Romero. En marzo de 1889, la agrupación ofrece una primera velada musical, a modo de presentación, en el Ateneo de Madrid, organizada por el Conde de Morphy, presidente de la sección de Bellas Artes de dicha institución y abonado de la Sociedad di Camera desde su creación. Además, al término de esta primera serie de conciertos, los cuartetistas fueron invitados a actuar en Oporto por el Orfeón Portugués. La invitación partía de una iniciativa del músico portugués Moreira de Sá, profesor de la escuela politécnica, violinista y escritor que había impulsado la vida musical de esta ciudad portuguesa³.

³ Véase Enrique Fernández Arbós: *Arbós* (Madrid: Cid, 1963), p. 213.

1. Primera serie de conciertos: marzo y abril de 1889

La agrupación integrada por Tragó, Arbós, Rubio, Urrutia y Gálvez decide comenzar su andadura ofreciendo al público madrileño una serie de tres sesiones de cámara en el Salón Romero, que se ampliará a cuatro ante el éxito de público.

Organizar entonces sesiones camerísticas ocasionaba gastos importantes, que corrían a cargo de los intérpretes. Para llevar a cabo esta empresa, los cinco músicos fundan una sociedad, en la que cada uno recibe la parte correspondiente de los beneficios; Tragó, Arbós y Rubio consiguen cada uno el 25 % de beneficios, mientras que Urrutia y Gálvez tan sólo un 12,5 %. Los músicos debían comenzar abonando una cantidad de dinero a Antonio López Almagro, responsable del Salón Romero. En el contrato de arriendo del Salón se incluían los gastos preparatorios de cada concierto y los abonos de todas las sesiones. Así, con el fin de captar abonados se envían 1.600 circulares, algunas repartidas a domicilio y otras entregadas por los acomodadores del Teatro del Príncipe Alfonso. A estos gastos hay que sumar las invitaciones a la prensa, los carteles, la afinación del piano, el transporte de los atriles, el pago a un administrador que lleva las cuentas de cada sesión, el gas o la contribución.

Los abonos de la Sociedad di Camera eran de dos clases: butacas centrales, a 13,50 pesetas, y laterales, a 8 pesetas cada una. El precio, sin embargo, no fue impedimento para el selecto público que frecuentaba las sesiones, ya que se vendieron más abonos de butacas centrales (93) que laterales (29). Entre los 122 abonados de esta primera serie encontramos, entre otros, al pintor Agustín Lhardy, al Conde de Morphy, al Conde de Nodrichi, Carlos Beck, Cecilio de Roda o Rafael Muguero. La Casa Romero se reservaba en cada concierto 20 asientos,

algunos de ellos reservados para Antonio López Almagro y otros para Fernanda Conde, viuda de Romero.

Muchos de los asistentes eran invitados a las sesiones, tal era el caso de algunos compositores, profesores y alumnos del Conservatorio Nacional de Música. Entre los músicos que solían acudir estaban los componentes de la Sociedad de Cuartetos, Jesús de Monasterio, Víctor Mirecki, Manuel Pérez y Tomás Lestán, los compositores Emilio Arrieta, Francisco Asenjo Barbieri, José Inzenga, Ruperto Chapí, Tomás Bretón, Emilio Serrano o Isaac Albéniz; otros profesores, compañeros del Conservatorio, como Apolinar Brull, Valentín Arín o Manuel de la Mata; y críticos musicales de reconocido prestigio, como Antonio Peña y Goñi, José Esperanza y Sola –colaborador de *La Ilustración Española*–, Enrique Martínez –de *El Imparcial*– y Manuel Otazo. Las invitaciones enviadas a la prensa sirvieron para que ésta difundiese la labor de la sociedad; no obstante, replantean la compleja cuestión de la objetividad del crítico, poniendo en una difícil situación la independencia de criterio, al asistir a un concierto por invitación.

El resultado de la gestión económica de la Sociedad di Camera era positivo, ya que aunque gastaba por concierto aproximadamente la mitad de lo recaudado en taquilla, obtenía beneficios que se repartían entre los cinco intérpretes en la proporción que hemos mencionado. Ésta es la circular que anunciaba la primera serie de conciertos:

"Salón Romero. Conciertos de Música Clásica di Camera

Accediendo a las reiteradas súplicas de distinguidos aficionados y con el objeto de dar a conocer algunas obras de reconocida fama, no ejecutadas aún en conciertos públicos en esta Corte, han resuelto los artistas que a continuación se mencionan, celebrar una serie de TRES SESIONES, que se verificarán los viernes 22 y 29 del

corriente y 5 del próximo abril, a las nueve en punto de la noche. La interpretación de dichas obras estará desempeñada por los señores Tragó, piano; Fernández Arbós, primer violín; Urrutia, segundo violín; Gálvez, viola, y Rubio, violoncello.

Entre otras, y además de algunos *solos* de lo más notable que existe en el repertorio clásico [...], se ejecutarán las obras siguientes: *Gran Sonata en La mayor* para violín y piano de Raff; *Sonata en La mayor* (obra 69) para violoncello y piano, *Gran Trío en si bemol* (obra 97) para piano, violín y violoncello y *Cuarteto en mi menor* (obra 59, n.º 2) para instrumentos de arco, de Beethoven; *Cuarteto en la menor* para instrumentos de arco de Schumann; *Cuarteto en sol menor* para piano e instrumentos de arco y *Quinteto en fa menor* para piano e instrumentos de arco, de Brahms.

Precios de las localidades

Abono de las tres sesiones

| | |
|--|-------------|
| Sillas próximas al escenario | 13'50 ptas. |
| Butacas del centro | 13'50 ptas. |
| Idem laterales | 8 ptas. |

Billetes sueltos

| | |
|--|---------|
| Sillas próximas al escenario | 5 ptas. |
| Butacas del centro | 5 ptas. |
| Idem laterales | 3 ptas. |

Queda abierto el abono en el despacho de música de este Salón, Calle de Capellanes, número 10 (Teléfono 691) todos los días no festivos, de DOS a SIETE de la tarde, hasta el jueves 21. Madrid, 14 de marzo de 1889".

La presentación de la agrupación tiene lugar en el Ateneo, en una velada musical en la que interpretan el Trío en si bemol, Op. 99, de Schubert, para piano, violín y violoncello, el Cuarteto en sol menor, Op. 25, de Brahms para piano, violín, viola y violoncello, además de algunas piezas solistas interpretadas por Agustín Rubio –*Reverie* de Schumann y un difícil *Estudio de Concierto* de su autoría–, José Tragó –*Rapsodia húngara* de Liszt, *Serenata Española* de Ketten y *Pasquinate* de Gottschalk– y Fernández Arbós, que eje-

cutó el *Nocturno* en mi bemol de Chopin y los *Aires Bohemios* de Sarasate.

Tras dicho concierto, comienzan las primeras sesiones de la Sociedad di Camera, definidas como veladas cuaresmales siguiendo la tradición sinfónico-camerística europea, que comienzan el viernes 22 de marzo de 1889 con el primer concierto, todo un acontecimiento. Entre los asistentes al evento figuraban la Infanta Isabel, oyente habitual de la Sociedad de Cuartetos y en los años de su existencia, a los de esta Sociedad di Camera, los marqueses de Nájera y el señor D'Albert.

Los intérpretes habían invitado a los críticos de los periódicos más importantes de Madrid, para que al día siguiente, escribiesen en la prensa sus impresiones sobre el concierto. Así en la relación de invitaciones para este primer concierto encontramos periódicos como *El País*, *La Época*, *El Liberal*, *El Globo*, *El Día*, *El Resumen*, *La Correspondencia*, y *La España Artística*, e importantes críticos como Guerra y Alarcón o Manuel Otazo⁴. Es curiosa la presencia en los conciertos de un inspector y subinspector de vigilancia a quienes el encargado del Salón Romero debía proporcionar las butacas correspondientes.

Ya desde el primer concierto se observa la estructura elegida por la Sociedad de Música di Camera, con programas camerísticos extensos, divididos en tres partes. El de la primera sesión, celebrada el viernes 22 de marzo de 1889, a las nueve de la noche, en el Salón Romero, es el siguiente:

Primera parte

1.º *Gran Sonata en La mayor* (obra 78) para piano y vio-

⁴ La opinión de la prensa queda recogida en las *Actas de la Primera Serie de conciertos de la Sociedad di Camera*, propiedad de Carmen y M.ª Asunción Tragó Rodríguez, hijas de José Tragó y Arana, a quienes agradecemos su amabilidad al habernos permitido consultarlas.

lín (1ª vez) de Raff. *Allegro molto, con ardore e comozione, Non troppo lento, Presto, non troppo, Allegro con brio*. Sres. Tragó y Arbós.

Segunda Parte

2º *Abendlied* (Canto de la noche). *Stücke in Volkston* (Piezas en estilo popular), de Schumann. Violoncello, Sr. Rubio.

3º *Sonata quasi fantasia en do sostenido menor* (obra 27) para piano, de Beethoven. *Adagio sostenuto, Allegretto, Presto agitato*. Sr. Tragó.

4º *Adagio y Fuga en sol menor*, para violín solo; *Preludio en Mi mayor*, de J. S. Bach. Sr. Arbós.

Tercera Parte

5º Cuarteto en *Sol menor* (obra 25) para piano, violín, viola y violoncello de Brahms. *Allegro, Intermezzo, Allegro ma non troppo, Andante con motto, Rondo alla Zingaresse, presto*. Sres. Tragó, Arbós, Gálvez y Rubio.

Los periódicos madrileños recogen al día siguiente del concierto, cómo la inauguración de las "sesiones cuaresmales" de la Sociedad di Camera, "presentando un programa de música moderna, verdaderamente enérgica y conmovedora, le proporcionó aplausos ruidosos del numeroso y distinguido auditorio que ocupaba el salón". El público aplaudió los cuatro tiempos de la *Gran sonata* de Raff, y las dos piezas para violoncello solo de Schumann, obligando a Rubio a interpretar "una *reverie* del mismo maestro". Recibió con gran aplauso la *Sonata en do sostenido menor*, Op. 27, de Beethoven, teniendo que tocar Tragó "como gracia, un nocturno, de Chopin, y un *scherzo* de Mendelssohn, con igual aplauso"; y las obras de Bach para piano solo, añadiendo el pianista, ante la incesante salva de aplausos, "*La leyenda* de Vienasky, que fue muy aplaudida". El cuarteto de Brahms que cerró el programa fue "muy aplaudido, porque en realidad salió mucho más homogéneo y más acordado que en el Ateneo", refiriéndose a la presentación del grupo en dicha institución. La sesión concluyó a las doce de la noche⁵.

⁵ *La Correspondencia de España* (Madrid: 23-III-1889).

La segunda sesión tiene lugar el viernes, 29 de marzo de 1889. En ella la Sociedad di Camera interpreta un programa dedicado íntegramente a Beethoven, uno de los compositores que más interés despertaba entonces en el público madrileño. Este repertorio supuso que esta sesión fuera de las tres programadas, la que consiguió mayor afluencia de público. El programa de este segundo concierto era el siguiente:

Primera Parte

1º *Sonata en La mayor* (obra 69) para piano y violoncello (1ª vez). *Allegro, ma non tanto, Scherzo, Allegro molto, Adagio cantabile, Allegro vivace*. Sres. Tragó y Rubio.

Segunda Parte

2º *Gran Trío en si bemol* (obra 97) para piano, violín y violoncello (1ª vez). *Allegro moderato, Scherzo allegro, Andante cantabile ma con motto, Allegro moderato, presto*. Sres. Tragó, Arbós y Rubio.

Tercera Parte

3º *Cuarteto en mi menor* (obra 59 núm.2) para dos violines, viola y violoncello. *Allegro, Molto adagio, Allegretto, Finale presto*. Sres. Arbós, Urrutia, Gálvez y Rubio.

Entre las obras interpretadas figuraba el Gran Trío en si bemol (op. 97), conocido como "El archiduque" que la agrupación interpretaría en posteriores sesiones. Las críticas periodísticas presentan comentarios muy favorables, poniendo de manifiesto el éxito alcanzado por los intérpretes, que provocó la repetición de números musicales como el *Scherzo* y el *Andante cantabile* del Gran Trío. *El Día* publicaba el comentario siguiente:

Pocas veces ha estado el Salón Romero más concurrido que anoche, y menos aún han salido los aficionados a la música clásica más satisfechos. [...] La sonata, que recuerda en algunos momentos la delicadeza de la música de Mozart, tocaronla los Sres. Tragó y Rubio con exquisito esmero, expresando cuidadosamente todas las finuras de esta obra bellísima, sobre todo en el *Adagio* y *Allegro* final. Mucho aplaudió el público la sonata y a sus intérpretes,

pero donde el entusiasmo no tuvo límites fue en el Gran Trío. Es esta una obra portentosa, de las que prueban que nadie hasta ahora ha superado, ni siquiera igualado, el genio, la ciencia y la inspiración de Beethoven. No diremos cómo tocaron los Sres. Tragó, Arbós y Rubio aquellas maravillosas filigranas, porque bien lo dijo el auditorio haciéndoles repetir dos de los cuatro tiempos del Trío, y hubiera pedido la repetición de los cuatro, a no ser por consideración a los artistas, pues apenas recordaba haber oído en el Salón Romero obra más bella y mejor interpretada. El Cuarteto en mi menor [...] no es ciertamente menos hermoso que el Trío, pero ya lo conocía gran parte del público, que admiró la ejecución irreprochable [...]. El concierto de anoche es de los que no se olvidan⁶.

Para la tercera sesión, celebrada el viernes 5 de abril de 1889, se escogieron obras de compositores del área germana. En la primera parte se interpretó el Cuarteto en la menor, Op. 41, para dos violines, viola y violoncello, de Schumann, a cargo de Arbós, Urrutia, Gálvez y Rubio. En la segunda, Tragó, Arbós, Urrutia, Gálvez y Rubio ejecutaron por primera vez en Madrid el Quinteto en fa menor, Op. 34, para piano, dos violines, viola y violoncello, de Brahms. El concierto concluyó con el Trío en si bemol, Op. 99, para piano, violín y violoncello, de Schubert, interpretado por Tragó, Arbós y Rubio⁷.

A pesar de la novedad que suponía la interpretación del Quinteto de Brahms, la crítica y el público no entendieron su compleja factura, reclamando un sector de los oyentes una segunda audición para poder juzgar mejor la obra; no obstante el *Andante* mereció los honores de la repetición. *La España Artística* publica tres días después del concierto un comentario al mismo, en el que se incluye un comentario del Quinteto brahmsiano:

La tercera y última sesión de música clásica *di cámara*, verificóse el viernes con un lleno completo. La gran atracción del concierto la constituía el Quinteto en fa menor (obra 34) de Brahms, que se ejecutaba por primera vez. Se aparta por completo esta obra de los moldes del género, sin dejar de ser importante y merítisima. El *Andante un poco adagio*, revela un tinte marcadamente dramático; las ideas musicales allí contenidas pugnan por salirse de las limitaciones del quinteto; los procedimientos, esencialmente modernos de que hace gala el compositor, exigen los variados y nutridos elementos de que la orquesta dispone; la factura de toda esta obra, ya lo hemos dicho, resulta muy moderna; el *Scherzo* no se parece en nada a lo oído en esta clase de obras; ni el tiempo, ni el ritmo obedecen al molde vulgar de este género de composiciones. El final *Allegro non troppo*, es realmente bellísimo. Dignos del mayor aplauso son los distinguidos solistas que forman esta sociedad por habernos dado a conocer esta obra⁸.

La crítica concluía con elogiosos comentarios a la irreprochable ejecución de los intérpretes, anunciando que el sábado día 13, sin duda gracias a la buena acogida del público a la nueva sociedad, se verificaría un concierto extraordinario, en el que se repetiría el famoso Trío en si bemol de Beethoven.

Esta sesión fuera de abono fue uno de los conciertos a los que acudió mayor afluencia de público, debido en parte a las múltiples invitaciones que remitió la Sociedad. El programa escogido incluía, en la primera parte, el Cuarteto en Do Mayor, Op. 59, n.º 3, de Beethoven, interpretado por Arbós, Urrutia, Gálvez y Rubio; en la segunda, el Cuarteto en mi bemol, Op. 47, de Schumann, interpretado por los mismos intérpretes; y en la tercera parte, el Gran Trío en si bemol, Op. 97, de Beethoven que tanto éxito había obtenido en la sesión dedicada a este compositor⁹.

⁶ *El Día* (Madrid: 30-III-1889).

⁷ El programa del concierto se anunció en *El Imparcial* (Madrid: 4-IV-1889).

⁸ L. A. "Salón Romero". *La España Artística* (Madrid: 8-IV-1889).

⁹ El programa de este concierto fue publicado por *El Imparcial* (11-IV-1889).

La calidad de la interpretación obligó a repetir "el *minuetto* del Cuarteto en do mayor de Beethoven; el *Allegro* y el *Scherzo* del Cuarteto en mi bemol de Schumann; y el *Andante* y *Allegro* del Gran Trío en si bemol de Beethoven"¹⁰. Concluida la velada, la Infanta Isabel felicitó a los intérpretes.

Al término de la primera serie de conciertos, varios amigos y admiradores de los intérpretes celebraron en su honor un banquete en el Café Inglés. Entre los comensales se encontraban el Conde de Morphy, que presidía la mesa, Bretón, Agudo, Cuenca, Lhardy, Larrauri, Perea, Pradilla, Torá, Comba, Navas y los corresponsales de la prensa Guerra y Alarcón, redactor de *La Justicia*, Gracia de *La Ilustración Musical* de Barcelona y E. Martínez de *El Imparcial*, entre otros¹¹.

2. Segunda serie de Conciertos: de noviembre de 1889 a enero de 1890

El éxito obtenido en los primeros conciertos animó a la Sociedad a programar una nueva serie de veladas musicales en la temporada de invierno de 1889. En principio, la segunda temporada tendría lugar los meses de noviembre y diciembre de 1889, pero una epidemia de gripe que asoló Madrid a finales de diciembre motivó que el último de los conciertos se celebrase un mes más tarde. El anuncio que la Sociedad di Camera envió a la prensa con motivo de la celebración de estas nuevas sesiones era el siguiente:

Los conocidos artistas señores Tragó, Arbós, Urrutia, Gálvez y Rubio anuncian al público aficionado a este género de música que en la presente temporada celebrarán en Madrid seis conciertos. Deseando los citados artistas

corresponder a la entusiasta acogida que el público madrileño les dispensó en los cuatro primeros conciertos que como ensayo dieron el pasado invierno, se proponen dar a conocer en esta serie diez obras, por lo menos, de reconocido mérito y afamados maestros, antiguos y modernos, no oídas en Madrid, en conciertos públicos; además ejecutarán algunos solos, que estarán a cargo de los señores Tragó, Arbós y Rubio, y las mejores obras de los clásicos Haydn, Mozart, Beethoven y Mendelssohn. Los conciertos serán celebrados a las nueve en punto de la noche en los lunes siguientes: primero, el 18 de noviembre; segundo, el 25 de idem; tercero, el 2 de diciembre; cuarto, el 9 de idem; quinto, el 16 de idem; y sexto, el 23 de idem. Precios de las localidades: Abono a los seis conciertos: sillas próximas al escenario, 25 pesetas; butacas del centro, 25; idem laterales, 15. Billetes sueltos: sillas próximas al escenario, 5 pesetas; butacas del centro, 5; idem laterales, 3¹².

La primera sesión, celebrada el lunes 18 de noviembre de 1889, estuvo íntegramente dedicada a Beethoven. El programa estaba constituido por el Cuarteto en fa menor, Op. 95, interpretado por Arbós, Urrutia, Gálvez y Rubio; la Sonata en do menor, Op. 111, para piano, interpretada por Tragó; y el Quinteto en do, Op. 29, para dos violines, dos violas y violoncello, ejecutado por Arbós, Urrutia, Gálvez, Agudo y Rubio. Las dos primeras obras se interpretaban por primera vez en Madrid, y el Quinteto había sido ejecutado previamente sólo una vez por la Sociedad de Cuartetos¹³.

Del Cuarteto, conocido como "Serioso", se repitieron varios movimientos, aunque la obra que más gustó a los oyentes fue el Quinteto en do, entusiasmando al público su *Adagio molto espressivo*, que tuvo que ser repetido. La crítica de *El Imparcial* dedicaba las frases siguientes al Cuarteto inicial:

Del Cuarteto en fa menor fueron repetidos entre aplausos y ovaciones entusiastas el segundo tiempo (*Allegretto*) y

¹⁰ *El Liberal* (Madrid: 14-IV-1889).

¹¹ *La Ilustración Musical Hispano Americana* 31 (Barcelona: 23-IV-1889), p. 64.

¹² *La Ilustración Musical Hispano Americana* 45 (22-XI-1889), p. 167.

¹³ El programa fue publicado por *El Imparcial* (18-XI-1889).

los finales *espresivo* y *agitato*. Es —si se nos permite la frase— todo un melodrama de grandes vuelos la obra 95 de Beethoven. El carácter melodramático se destaca particularmente en el segundo tiempo, que es hermosísimo, monumental y está lleno de notas y de frases tan grandiosas, tan penetrantes —por decirlo así— que llegan a lo más recóndito del alma y despiertan en el espíritu emociones de que no es fácil dar explicación. Ese tiempo segundo es la síntesis del Cuarteto: en él están el nervio y la sección principal de toda la obra, que a maravilla fue interpretada por los Sres. Arbós, Urrutia, Gálvez y Rubio.

En cuanto a la Sonata, todos los elogios son pocos para describir la interpretación del fundador de la Sociedad di Camera, uno de los mejores pianistas españoles de fin de siglo:

En la Sonata en do menor (ob. 111), el incomparable Tragó hizo tales prodigios de ejecución que el público en masa interrumpía con bravos y aplausos al primero y más grande de los pianistas españoles contemporáneos. Con apasionamiento y brío —tal como fue imaginado por Beethoven—, Tragó interpretó el majestuoso *Allegro* que constituye la primera parte de la Sonata y entusiasmó al auditorio en la parte *cantabile* de la *arieta*. A más de esta obra, el Sr. Tragó tuvo la galantería de interpretar otra que no estaba en el programa, un precioso *nocturno* de Chopin.

Del Quinteto se destaca la esmerada interpretación, teniendo que repetir el segundo movimiento:

Terminó la sesión con el Quinteto en do (ob. 29), para instrumentos de cuerda por los Sres. Arbós, Urrutia, Gálvez, Agudo y Rubio, quienes, con verdadero entusiasmo, supieron dar a la interpretación los tonos brillantes y el sentido conmovedor que lo patético de la obra reclamaba. Muy aplaudido fue el *Allegro moderato*; pero los aplausos llegaron al colmo al terminarse el *Adagio molto espressivo*; pieza eminentemente dramática, sublime, llena de inspiración y envuelta por un ambiente de melancolía que sólo el genio puede comunicar a sus creaciones. Hízose necesaria la repetición, porque el público no se daba por satisfecho con oír una sola vez el *Adagio*. El *Scherzo* y el *Presto* final habrían ganado los mismos honores que el *Adagio*,

a no ser por el temor que en el auditorio se advertía de fatigar a los dignos intérpretes de una obra tan colosal¹⁴.

La crítica de *El Imparcial* destaca la notable y concurrida afluencia de público que asistía a las sesiones del Salón Romero, encontrando entre el público “la flor y nata de los y las *diletantti* y no pocos maestros”. En este sentido, Enrique Fernández Arbós relata en sus memorias el entusiasmo de un grupo de pintores, entre los que se encontraban Plá, Campuzano, Lardhy y Perea, a la música de cámara. Estos artistas habían adquirido tal afición a este género, que asistían a todos los ensayos que realizaba la Sociedad di Camera¹⁵. Así, en el artículo que José Ortega Muni-lla publica en *Los Lunes de El Imparcial*, el 18 de noviembre de 1889, comenta el ensayo previo que realizaron los integrantes del cuarteto en el estudio del pintor Casto Plasencia. Las palabras describen la intimidad de una velada musical reservada para el disfrute de selectos aficionados, entre los que se encontraban pintores, literatos y músicos.

Para el programa de la la segunda sesión de esta segunda temporada, celebrada el lunes 25 de noviembre, se escogieron tres obras que no habían sido interpretadas hasta entonces en Madrid. El anuncio publicado el mismo día del concierto en *El Imparcial* revela que las obras fueron el Cuarteto en mi bemol, Op. 13, para dos violines, viola y violoncello, de Mozart, interpretado por Arbós, Urrutia, Gálvez y Rubio, cuarteto habitual de la Sociedad; el Trío en mi bemol, op. 70, n° 2, para piano, violín y violoncello de Beethoven, en la interpretación de Tragó, Arbós y Rubio. Y el Cuarteto en mi bemol, Op. 44, n° 3, para dos violines, viola y violoncello, de Mendelssohn¹⁶.

¹⁴ E. M. “Salón Romero”. *El Imparcial* (9- XI- 1884).

¹⁵ Enrique Fernández Arbós: *Arbós* (Madrid: Cid, 1963), p. 207.

¹⁶ El programa se anuncia el mismo día del concierto en *El Imparcial* (25-XI-1889). Ya había sido publicado en el mismo periódico el 18 de noviembre.

La sesión recibió las mejores críticas, resultando perfecta en sus diferentes partes. La crítica de *El Imparcial* comenzaba comentando la interpretación del Cuarteto en mi bemol de Mozart:

Se abrió la sesión con el Cuarteto en mi bemol (ob. 13), para instrumentos de cuerda, de Mozart, obra verdaderamente genial y grandiosa, que tiene una *Andante* hermosísimo y un *Menuetto* delicioso. De estos dos tiempos fue repetido el segundo, con gran brío ejecutado; pero quizá mejor que el *Menuetto* merecía los honores de la repetición el *Andante*, por ser más genuinamente clásico. Sin embargo, el público se dejó arrebatar por la brillantez del *Menuetto*, y de ahí la preferencia dada a éste sobre aquel. Los *allegros* inicial y final, aunque notabilísimos como todas las producciones de Mozart, no despertaron el entusiasmo que los otros dos tiempos. Arbós, Urrutia, Gálvez y Rubio ganaron aplausos y bravos sin cuento en la interpretación de esa obra magistral y grandiosa. Fueron dignos ejecutantes de tan monumental cuarteto.

El Trío fue la estrella del concierto debido a los prodigios de ejecución de los intérpretes:

Del Trío en mi bemol (obra 70. núm. 2), de Beethoven, para piano, violín y violoncello, fueron repetidos los tres últimos tiempos, entre prolongadas y atronadoras salvas de aplausos. ¿Cuál de esos tiempos es el mejor? Los tres. Y permítasenos la *calinada*. Porque, con efecto, los tres tiempos son igualmente hermosos, por igual brilla en los tres el genio característico de Beethoven, y en los tres hicieron prodigios de ejecución los Sres. Tragó, Arbós y Rubio, como nunca encariñados con la obra del gran maestro. Las ovaciones se siguieron unas a otras casi sin interrupción durante largo rato y ni el entusiasmo del auditorio parecía tener límites, ni los ejecutantes parecían fatigados, a pesar de lo arduo de su empresa.

Significativa resulta la reacción de la crítica ante la interpretación del Cuarteto de Mendelssohn, cuyo *Scherzo* sorprendió por sus frases originales y atrevidas para los críticos y aficionados madrileños de 1889.

Quedaban todavía otra obra maestra y otro triunfo para los Sres. Arbós, Urrutia, Gálvez y Rubio: el Cuarteto en mi bemol (obra 44, núm. 3) de Mendelssohn, para instrumentos de cuerda. El *Allegro vivace* que viene a ser el prólogo de la obra, pasó entre aplausos, pero sin entusiasmo; e igual suerte parecía destinado a correr el *Scherzo*, parte difícilísima y muy bella desde sus comienzos, aunque poco brillante, cuando el auditorio se vio sorprendido por unas frases originales, atrevidas y hermosas, y entonces los aplausos resonaron atronadores y ya no fue posible evitar la repetición de todo el *Scherzo*. Para no fatigar en demasía a los Sres. Arbós, Urrutia, Gálvez y Rubio, el público les perdonó la repetición del *Adagio* y del *Allegro* final, que a muchos parecieron dignos de ese honor. En suma, una sesión monstruo, verdaderamente solemne y una corona mía para la Sociedad de música clásica di camera¹⁷.

El tercero de los conciertos, celebrado el lunes 2 de diciembre de 1889, presentaba un programa más variado que los anteriores. El programa se organiza, como es habitual, en tres partes, interpretándose en todas ellas obras desconocidas en Madrid; en la primera, la Sociedad interpreta el Cuarteto en do mayor, Op. 54, n.º 2, de Haydn. En la segunda, se interpretan diversas piezas solistas; Rubio ejecuta el *Andante* del Concierto en re mayor de Molique y las Danzas Húngaras números 17, 20 y 18, de Brahms-Piatti; Tragó toca al piano una *Berceuse* y la *Balada* en sol menor de Chopin; y Arbós, el *Andante* del Concierto en re menor de Spohr y la *Ciacona* para violín solo de Bach. La sesión se cierra con el Cuarteto en la mayor, Op. 26, para piano, violín, viola y violoncello, de Brahms, interpretado por Tragó, Arbós, Gálvez y Rubio¹⁸.

La prensa elogió, como era frecuente, el excelente nivel de ejecución del concierto, dedicando frases de admiración a la primera obra del programa:

¹⁷ *El Imparcial* (26- XI- 1889).

¹⁸ *El Imparcial* (2-XII-1889).

El Cuarteto en do mayor de Haydn, con que dio comienzo la sesión, es una obra original, bella y delicadísima, destinada, en nuestro concepto, a ser mucho más aplaudida que anoche en audiciones sucesivas. El público, que oía con verdadera atención para no perder ni una sola nota, aplaudió con entusiasmo el segundo tiempo, *Adagio*, y el final, ejecutados a la perfección por los Sres. Arbós, Urrutia, Gálvez y Rubio.

La segunda parte, en la que Rubio, Tragó y Arbós interpretan piezas a solo, mereció también grandes elogios, destacando el crítico de *El Imparcial* que Tragó debió salir tres veces a saludar a la concurrencia ante la insistencia de los aplausos. En cuanto a la tercera parte, el Cuarteto de Brahms agradó a todos:

El segundo tiempo *Poco adagio*, agradó tanto, que la concurrencia pidió con instancia su repetición. Los concertistas galantes siempre, accedieron a los deseos del público, y el tiempo, que es bastante largo, fue repetido.

No obstante, la integración en el programa de música solista provocó cierta polémica entre el público asistente y especialmente entre maestros consagrados de la música española que asistieron al evento. Se debatía sobre la conveniencia de insertar piezas a solo interpretadas por Tragó, Arbós y Rubio, o bien dedicar las sesiones exclusivamente a piezas de conjunto:

Discutióse con mucho calor en el salón de descanso sobre el mayor o menor acierto que había presidido a la formación del programa. No faltaba quien lo aplaudía sin reservas [...] pero tampoco quien, llevando la contraria, afirmase que a solemnidades de esta índole se va con objeto de oír piezas de concierto y no para ver cómo tal o cual artista vence las dificultades de ejecución amontonadas por el compositor¹⁹.

¹⁹ *El Imparcial* (3-XII-1899). El artículo concluye añadiendo que la Reina y la Infanta D^a Isabel, que habían acudido al espectáculo, felicitaron a los artistas a la conclusión de la velada.

Esta crítica revela la dificultad que suponía para las orquestas madrileñas presentar programas novedosos con obras desconocidas. El público se mostraba reacio ante este tipo de composiciones. Arbós en sus memorias cuenta cómo un compositor consagrado como Barbieri, creador de la primera orquesta estable de Madrid –la Sociedad de Conciertos– protestaba en cada estreno, aunque fuese de Beethoven, si no se interpretaban obras de su primera época, bien conocidas por él²⁰.

El cuarto concierto de la segunda serie, celebrado el lunes 9 de diciembre de 1889, introdujo una sola novedad en el programa, el Trío en fa mayor, Op. 18, para piano, violín y violoncello, de Saint-Saëns, interpretado por Tragó, Arbós y Rubio. Esta obra suponía un cambio en la elección de repertorio, restando presencia al repertorio germano, pero no fue bien recibida ya que, entre otros motivos, la crítica la consideró carente de inspiración. Además de dicho Trío, el programa incluía en su segunda parte la Sonata en re, Op. 58, para piano y violoncello, de Mendelssohn, interpretada por Tragó y Rubio; y en la tercera, el Cuarteto en fa menor, Op. 59, para dos violines, viola y violoncello, de Beethoven, en la interpretación de Arbós, Urrutia, Gálvez y Rubio²¹.

La crítica publicada al día siguiente en *El Imparcial*, dedicaba las frases siguientes al Trío de Saint-Saëns:

El Trío, digámoslo en verdad, no nos ha satisfecho completamente. Hay en él, es cierto, muchas bellezas de forma y está muy trabajado, pero nos parece que carece de lo esencial en toda obra de arte: de la inspiración, sin la cual es de todo punto imposible producir la emoción estética. Lo más notable del Trío, cuyos tiempos son bastante desiguales, es el *Andante* y el *Scherzo*, particularmente, el segundo, de corte original,

²⁰ Véase Enrique Fernández Arbós: *Arbós...*, p. 207.

²¹ El programa fue publicado por *El Imparcial* (9-XII-1889).

gracioso y agradable. Uno y otro fueron repetidos a instancias del público, que tributó nutridos y justificados aplausos a los artistas. Los intérpretes de la obra han estado, en nuestro concepto, muy por encima del autor. El final del último tiempo del Trío, el *Allegro*, tiene algunas frases felices que merecen el aplauso que obtuvieron.

En cuanto a la Sonata de Mendelssohn, obra ya conocida por el público madrileño, se elogia la calidad de interpretación de Tragó y Rubio, teniendo que ser repetidos el segundo y tercer movimientos. Parecidas palabras se dedican al Cuarteto en fa menor, Op. 95, de Beethoven, obra ya interpretada en el primer concierto de esta segunda serie, el lunes 18 de noviembre, que de nuevo fue muy bien recibida²².

En el quinto concierto, que tuvo lugar el lunes 16 de diciembre, como siempre a las nueve de la noche en el Salón Romero, se presentó un programa novedoso, compuesto por dos obras que eran interpretadas por primera vez en Madrid: el Trío en re menor, Op. 63, para piano, violín y violoncello, de Schumann, y el Quinteto en re mayor, Op. 9, para dos violines, dos violas y violoncello, de Gernsheim; además del Trío en si bemol, Op. 99, para piano, violín y violoncello, de Schubert²³.

El Trío de Schumann, interpretado por Tragó, Arbós y Rubio, no fue bien recibido por el público. El repertorio de este autor había sido programado con frecuencia por la Sociedad di Camera, habiéndose interpretado ya en la primera serie de sesiones dos de sus cuartetos. Sin embargo, la crítica calificó la obra de enrevesada y oscura.

Entre los clásicos, Schumann es uno de los pocos que no han tomado carta de naturaleza en España. Hay que oírle bebiendo cerveza –según la frase de un distinguido maestro– en las espesuras de la Selva Negra o entre las brumas

de Londres. Y mientras bebamos Jerez es probable que Schumann y sus composiciones no lleguen a aclimatar-se aquí. ¡Cuidado si son oscuras y enrevesadas las composiciones ésas! Y para la prueba nos remitimos al Trío en re menor (ob. 63) anoche interpretado, como ellos saben hacerlo, por los Sres. Tragó, Arbós y Rubio. Los que desde más antiguo y más de cerca conocen las obras de Schumann hacen de ellas elogios sin cuento. Dicen que por todo el mundo artístico están reconocidas como eminentemente clásicas y pregonan *urbi et orbi* sus excelencias, que no negamos, pero que el público español no siente, a pesar del empeño heroico con que los *schumanistas* hacen la propaganda. Hablando con verdad, lo que el público aplaudió anoche fue la ejecución, y nada más, salvo los muy contados que *in mente* aplaudieron también al compositor.

La segunda obra, el Quinteto del compositor alemán Friedrich Gernsheim, ejecutado por Arbós, Urrutia, Gálvez, Cuenca y Rubio, gozó de mejor recepción. Este autor era un auténtico desconocido para el público español y la Sociedad lo incluyó en el programa con el propósito de difundir obras de reciente creación. Su obra fue mejor recibida por la crítica, aunque fue calificada como carente de inspiración. Arbós añade en sus memorias el despectivo comentario que Bretón hizo a los músicos al término de la interpretación del Quinteto, afirmando que "el bajo melódico de la obra no vale tres pesetas"²⁴.

Aunque no hay en el Quinteto ese destello del genio que se llama inspiración, es agradable en conjunto y por lo claro, es composición que está al alcance de cualquier auditorio educado para la música. Entre los tiempos de ese Quinteto sobresale por su gallardía el *Allegretto*, que fue repetido con aplauso general. El *Andante* pierde mérito por su demasiada extensión, y el *Allegro* final, *molto vivace e con fuoco*, peca por exceso de sonoridad. Más que *Allegro* es tormenta deshecha, con truenos y relámpagos.

²² *El Imparcial* (10-XII-1889).

²³ *El Imparcial* (16-XII-1889).

²⁴ Enrique Fernández Arbós: *Arbós* (Madrid: Cid, 1963), p. 207.

La última obra del programa, el Trío de Schubert, ya se había interpretado en la anterior serie de conciertos, causa sin duda del éxito que obtuvo aquella noche, recogiendo Tragó, Arbós y Rubio una importante ovación²⁵.

En diciembre de 1889 una epidemia de gripe –denominada popularmente como *dengue* o *tranco*– asoló Madrid y otros lugares de España. Las bajas producidas por la enfermedad fueron cuantiosas y personas de todos los estamentos cayeron enfermas. Los teatros vieron mermada su plantilla de artistas. El Teatro Real tuvo verdaderos problemas para poner en escena las obras programadas, puesto que estaban enfermos los maestros Almiñana, Mateos y Urrutia, veinticuatro individuos del cuerpo de coros, cinco bailarinas y catorce profesores de orquesta. También el Conservatorio Nacional de Música y Declamación sufrió las consecuencias de la epidemia al tener que suspender los ejercicios prácticos de los alumnos por enfermedad de varios de ellos.

Ante esta situación el último concierto de la Sociedad de Música di Camera en esta segunda serie, programa inicialmente para el lunes 23 de diciembre, tuvo que ser pospuesto hasta el lunes 27 de enero de 1890, fecha en que la epidemia parecía haber cesado. El propio Jesús de Monasterio sufrió la gripe a finales de 1889, por lo que los conciertos de la Sociedad de Cuartetos también fueron suspendidos.

A pesar del aplazamiento de la sesión, el programa no sufrió modificación alguna. La primera obra seleccionada, el Cuarteto en re menor, obra póstuma de Schubert, era interpretada por primera vez por la formación; pero las dos piezas siguientes –la Gran sonata en la mayor, Op. 78, para piano y violín, de Raff y el Gran trío en si bemol, Op. 97, para

piano, violín y violoncello, de Beethoven– eran ya conocidas, al haber sido ejecutadas en la primera serie de conciertos. Gracias a este concierto, los cuartetistas finalizaron esta segunda serie de conciertos con la misma obra que había cerrado la primera temporada, el Gran trío de Beethoven, que tantos aplausos había obtenido en anteriores ocasiones²⁶.

Una vez más la velada fue un éxito de crítica y público, alcanzando “Arbós, Rubio, Tragó, Gálvez y Urrutia muchos y legítimos aplausos. El público, que era muy numeroso y distinguido, salió altamente satisfecho de la sesión y de la campaña artística”²⁷.

3. Tercera y última serie de conciertos: noviembre y diciembre de 1890

La primera de las sesiones de la nueva temporada tuvo lugar el lunes, 10 de noviembre de 1890, celebrándose como siempre a las nueve de la noche en el Salón Romero. En el programa se incluía el Trío en Mi bemol, Op. 70, n° 2 de Beethoven, obra conocida por el público de la Sociedad di Camera, al haber sido ya interpretado en la segunda serie de sesiones. La obra produjo tan grata acogida en el público, que se tuvo que repetir el *Allegretto*. La gran novedad de la velada fue el estreno del Cuarteto en sol menor, Op. 27, para dos violines, viola y violoncello, de Grieg, compositor todavía poco conocido en Madrid, obra que entusiasmó a crítica y público con sus ricas armonías y ritmos, y sus pasajes de difícil interpretación. La velada se completó con la interpretación del Quinteto en Mi bemol, Op. 44, para piano, dos violines, viola y violoncello, de Schumann²⁸.

²⁵ E. M. “Salón Romero”. *El Imparcial* (17-XII-1889).

²⁶ El programa de la sesión fue anunciado en *El Imparcial* (26-I-1890).

²⁷ “Salón Romero”. *El Imparcial* (28-I-1890).

²⁸ El programa fue publicado el mismo día de su interpretación por *El Imparcial* (10-XI-1890).

La crítica valoró positivamente el concierto, elogiando la interpretación que del Trío de Beethoven hicieron Tragó, Arbós y Rubio, obra de la que tuvieron que repetir el primer *Allegretto*. Pero el comentario más extenso se dedica al Cuarteto de Grieg:

No es el insigne Grieg de los compositores más conocidos entre nosotros. Sus obras gozan, sin embargo, de la merecida fama y la estrenada anoche bastaría para colocarle entre los más eminentes autores de la música clásica. Su Cuarteto es un verdadero mosaico de armonías y de ritmos que, por lo extraordinarios, originales y caprichosos, dejan asombrado al auditorio, le subyugan, le embelesan, le fanatizan y le obligan a cada paso a batir palmas. Hay en esta obra, verdaderamente monumental y de interpretación difícilísima, trozos que parecen trasplantados de las vegas andaluzas a los bosques noruegos, en que la melancolía de los cantos legados por los moros se acentúa y se agranda entre las brumas del Norte, lamentos de un alma enamorada, estrépitos que imitan la furia del huracán, baladas que enternecen, *allegros* que traen a la memoria el bullicio de Carnaval, arranques atrevidos del genio que colocan a Grieg al nivel de su compatriota y compañero Svendsen, el celebrado autor de un octeto famoso. A cada parte del cuarteto seguía una ovación para los Sres. Arbós, Agudo, Gálvez y Rubio, afortunados intérpretes de esa obra colosal. Los cuatro fueron calurosamente felicitados por la infanta Isabel, que desde primera hora asistía a la sesión.

La crítica de *El Imparcial* concluye elogiando el trabajo de Tragó, Arbós, Agudo, Gálvez y Rubio, en la interpretación del Quinteto de Schumann²⁹.

En la segunda sesión, celebrada el lunes 17 de noviembre, se interpretó de nuevo el Cuarteto en do mayor de Haydn que ya se había programado en la segunda temporada. Realmente, los músicos de la Sociedad di Camera prestaron poca atención a las obras de cámara de este autor en sus programaciones, a pesar de ser Haydn uno de los primeros cultivadores del cuarteto de cuerda. La novedad de

este segundo concierto fue el Trío en mi bemol, Op. 40, para piano, violín y violoncello, de Brahms, que causó buena impresión en el auditorio. También tuvo una buena acogida el Cuarteto en Mi bemol, Op. 74, de Beethoven, conocido como Cuarteto de "Las arpas".

El crítico de *El Imparcial* destacaba en su comentario al concierto, cómo del Cuarteto de Haydn, interpretado por Arbós, Agudo, Gálvez y Rubio, "mereció especiales honores el *Minuetto*"; en cuanto al Trío de Brahms, tuvieron que "repetir los maestros el *Allegro con brío*, que despertó gran entusiasmo en el auditorio. El *Scherzo* fue muy celebrado también, sorprendiendo agradablemente la maravillosa ejecución del *trío*". Finalmente, el Cuarteto de Beethoven "fue escuchado con verdadera complacencia por todos los asistentes, que saboreaban las bellezas de la obra admirablemente ejecutada, y reclamaron la repetición del *Adagio ma non troppo*"³⁰.

La tercera sesión de la Sociedad di Camera tuvo lugar el lunes 24 de noviembre de 1890. Dos fueron las obras que la agrupación de cámara presentó como primicia. La primera era el Cuarteto en la menor, Op. 41, n.º 3, de Schumann, que al contrario de lo ocurrido en otras ocasiones, agradó a los concurrentes, siendo calificada por la crítica como una de las obras más claras y poéticas del autor. A pesar de esto, así se pronunciaba sobre ella *El Liberal*:

Uno de los atractivos del programa de anoche fue el *Cuarteto en la mayor* (obra 41, núm. 3), de Schumann, ejecutado por primera vez en esta temporada. Se repitió el segundo tiempo *Assai agitato*, a instancias del público. La obra en general no produjo el entusiasmo que han producido otras de su género.

²⁹ E. M. "Salón Romero". *El Imparcial* (11-XI-1890).

³⁰ "Salón Romero". *El Imparcial* (18-XI-1890).

La obra elegida para la segunda parte era la Sonata en sol mayor, Op. 13, para piano y violín, de Rubinstein, obra llena de dificultades que Tragó y Arbós sortearon con una ejecución maravillosa. No obstante, la obra no agradó por completo a la crítica que denunciaba una factura descuidada en la composición. Los aplausos obligaron a repetir el *Scherzo*. El programa de la velada se completó con el Quinteto en do mayor, Op. 23, para dos violines, dos violas y violoncello, de Beethoven, en la interpretación de Arbós, Agudo, Gálvez, Cuenca y Rubio³¹. La obra “produjo verdadero entusiasmo en el público, especialmente el *Adagio molto espressivo*”, que fue repetido³².

En el cuarto concierto, que tuvo lugar el 1 de diciembre, los tres principales intérpretes, Arbós, Tragó y Rubio, ejecutaron diversas obras a sólo. El pianista escogió para interpretar en solitario unas *Variaciones serias* de Mendelssohn. Se interpretó, por cuarta vez en la historia de la Sociedad, el Gran trío en si bemol de Beethoven, conocido como “El archiduque”, la obra más veces ejecutada y la que más reconocimiento obtuvo del público, gracias a la magnífica interpretación de Arbós, Tragó y Rubio. El anuncio del programa de este concierto, publicado en *El Imparcial*, era el siguiente:

Primera parte

Cuarteto en do mayor (núm. 17) para dos violines, viola y violoncello, de Mozart. *Adagio Allegro, Andante cantabile, Menuetto Allegretto, Allegro molto*. Sres. Arbós, Agudo, Gálvez y Rubio.

Segunda parte

1.º Zarabanda y Gavota de la VI Sonata para violoncello de Bach. Sr. Rubio.

2.º Variaciones serias (obra 54) para piano (1ª vez), de Mendelssohn. Sr. Tragó.

3.º a Cavatina, para violín, Raff; b Introducción y Rondó capriccioso, idem, Saint- Saëns. Sr. Arbós.

Tercera parte

Gran trío en si bemol (obra 97) para piano, violín y violoncello, de Beethoven. *Allegro moderato, Scherzo. Allegro. - Andante cantabile ma pero con moto. - Allegro moderato*; Sres. Tragó, Arbós y Rubio. El salón estará convenientemente caldeado³³.

La quinta velada, programada inicialmente para el lunes 8 de diciembre, tuvo que suspenderse temporalmente por indisposición de José Tragó. Una vez repuesto el pianista, el lunes 15 de diciembre se celebró el quinto concierto, en el que se interpretaron obras de Beethoven y Schumann y Brahms.

La novedad del programa la constituía el Quinteto en mi bemol de Mozart, pero una pasajera indisposición del viola Cuenca obligó a posponer su interpretación para la siguiente sesión. En su lugar, los intérpretes ejecutaron un Trío en mi bemol de Brahms, que ya habían tocado en una de las sesiones anteriores de esta serie. Las otras dos composiciones ya eran conocidas del público, a pesar de lo cual obtuvieron calurosos aplausos del auditorio, especialmente la Sonata en la mayor, Op. 69, para piano y violoncello de Beethoven, en la que Tragó y Rubio estuvieron muy brillantes. El Quinteto en mi bemol, Op. 44 de Schumann gozó también de una buena acogida en la interpretación de Tragó, Arbós, Agudo, Gálvez y Rubio³⁴.

El Imparcial publicó un breve comentario de la velada, elogiando, una vez más, el trabajo de la Sociedad di Camera. Tras comentar el cambio inicial del programa, se comentan las obras siguientes:

La Sonata de Beethoven, en la mayor (ob. 69), a maravilla interpretada por los Sres. Tragó y Rubio, fue un verdadero y legítimo triunfo para estos dos insignes artistas.

³¹ El programa del concierto fue anunciado en *El Imparcial* (24-XI-1890).

³² “Salón Romero”. *El Liberal* (25-XI-1890).

³³ *El Imparcial* (1-XII-1890).

³⁴ El programa fue publicado en *El Imparcial* (15-XII-1890).

Especialmente el *Scherzo* y el *Adagio cantabile* dieron ocasión a que el público se entusiasmara hasta el delirio. No se puede dar interpretación más perfecta. Terminó el acto con el hermoso Quinteto en mi bemol (ob. 44) de Schumann, en el cual los Sres. Tragó, Arbós, Agudo, Gálvez y Rubio alcanzaron un nuevo triunfo. La sala estaba brillantísima. El Sr. Tragó fue objeto de muchas felicitaciones por el restablecimiento de su salud³⁵.

La sexta y última sesión de esta tercera serie de conciertos de la Sociedad di Camera, tuvo lugar el lunes, 22 de diciembre de 1890³⁶. El restablecimiento de Cuenca hizo posible que se ejecutara en esta sesión el Quinteto en si bemol de Mozart. La obra sin embargo fue objeto de debate a su término por considerarse poco efectista y demasiado sujeta a las formas clásicas. Éstas son las palabras que le dedica *El Imparcial*:

No hubo discordancia de pareceres en cuanto al mérito intrínseco del Quinteto de Mozart estrenado para abrir la sesión. Es ésta una de las últimas obras compuestas por el insigne y fecundo maestro, y en ella parece haberse apartado de todo efectismo, para buscar en las más puras regiones del arte la belleza de la forma y la verdad del fondo. Pero gran parte del auditorio quizá hubiera preferido menos severidad y más efectos, y de ahí los debates que promovieron los aficionados, y de ahí también el que sólo hayan tenido éxito franco el *Minuetto* y el *Allegretto* final, dos joyas musicales. El *Allegro* inicial y el *Andante*, aunque aplaudidos, no tuvieron tan buena suerte como el resto de la composición. De la interpretación, encomendada a los señores Arbós, Agudo, Gálvez, Cuenca y Rubio, no hay que decir sino que fue acertadísima, y nos quedamos cortos.

Posteriormente José Tragó obtuvo grandes ovaciones al tocar en solitario la Sonata *Appassionata* de Beethoven.

El pianista obsequió al auditorio tocando un *Estudio* de Schumann y un *Nocturno* de Chopin, tal y como manifiesta el crítico:

Más que aplausos, una no interrumpida serie de ovaciones tuvo el Sr. Tragó al ejecutar la incomparable Sonata *Appassionata* de Beethoven. De memoria, el insigne pianista interpretó esa difícilísima y monumental obra ni más ni menos que si se tratara de uno de esos ejercicios en que suelen adiestrarse los principiantes. A mayor abundamiento, y fuera de programa, el Sr. Tragó interpretó, con la maestría que le es propia, un *Estudio* de Schumann y un *Nocturno* de Chopin. Así el *Nocturno*, como el *Estudio*, como la *Sonata*, produjeron verdadero entusiasmo en el auditorio.

La última obra de la velada, el Cuarteto en sol menor, Op. 25, de Brahms, en la que intervinieron Tragó, Arbós, Gálvez y Rubio, fue una brillante despedida para finalizar la temporada³⁷.

El comentario de *El Imparcial* concluye recordando la celebración de un concierto extraordinario, el lunes 29 de diciembre de 1890, organizado para "socorrer con sus productos a la viuda de un teniente coronel de ejército, privada de *viudedad* o pensión. Es probable que a ese concierto asistan S. M. la reina y la infanta doña Isabel"³⁸. Este concierto constituye la séptima sesión de esta tercera y última serie de conciertos organizado por la Sociedad di Camera. En ella tocaron en solitario los tres principales artífices de la agrupación: Tragó, Arbós y Rubio. Además de las actuaciones de éstos, se ejecutaron obras de conjunto en las que participaron los Sres. Romero, Rivera, Arramendia y González.

4. Conclusiones

Debemos valorar la Sociedad de Música Clásica di Camera como una de las agrupaciones cultivadoras del repertorio camerístico en Madrid a finales del siglo XIX, en la que se integran algunos de

³⁵ E. M. "Salón Romero". *El Imparcial* (16-XII-1890).

³⁶ El programa fue anunciado en *El Imparcial* (22-XII-1890).

³⁷ E. M. "Salón Romero". *El Imparcial* (23-XII-1890).

³⁸ *Ibidem* nota anterior.

los mejores instrumentistas de su época, como Tragó o Fernández Arbós.

La estética predominante en las sesiones fue la romántica, encarnada en obras de compositores como Schubert, Schumann, Mendelssohn, Brahms o Raff. Los compositores del periodo clásico apenas tuvieron presencia en los programas –salvo Beethoven–, sorprendiendo que sólo se programara un cuarteto de Haydn. La agrupación quiso también dar a conocer a compositores todavía desconocidos para el público madrileño como Saint-Saëns, Gernsheim o Grieg. Con la interpretación de obras de estos autores los fundadores del Cuarteto di Camera contribuyeron a la consecución de uno de sus objetivos iniciales: la difusión del repertorio contemporáneo.

Si realizamos un balance de las obras programadas, observamos que los compositores más interpretados por la sociedad fueron Beethoven,

Schumann y Brahms. De los tres, Beethoven fue el compositor más veces interpretado. A su repertorio se dedicaron dos sesiones íntegras, a lo que debemos sumar las obras de este compositor que se incluyeron en sesiones ordinarias. Las composiciones beethovenianas programadas pertenecen, en su mayor parte, a su segunda etapa compositiva, habiendo sido escritas entre los años 1800 y 1815, por lo que poseen ya una clara estética romántica. La única excepción es la Sonata para piano en do menor, Op. 111, compuesta en el último periodo, ya plenamente romántico. Llama también la atención el hecho de que no se interpretó ninguna obra compuesta por compositores españoles.

Tras la conclusión de la tercera serie de sesiones la Sociedad de Música Clásica di Camera se disolvió. Fernández Arbós retornó a su carrera como concertista por Europa y Tragó volvió a tomar parte en las veladas de la Sociedad de Cuartetos de Monasterio.